

EL LUCHADOR

REDACCION Y ADMINISTRACION
Calle Zavelia, 17-1.º (de 10 a 12 y media)

PRECIOS DE SUSCRIPCION
Un ejemplar semanal 1'50 pts. trimestre
Paquete de 100 ejempls. 2'10 id. semanales

Año I. N.º 47. Palma de Mallorca — Sábado 20 de Mayo de 1933.

FRANQUEO CONCERTADO

La presión socialista Iniciación del pasteleo Posición de los católicos

La U. G. T. se dispone a la protesta contra las minorías obstruccionistas. Su Presidente, el Sr. Besteiro, Presidente a la vez de las Cortes constituyentes, es el que les ha dado la voz, en una circular que lleva su firma.

.....Antes de la sesión del Parlamento. Las primeras figuras de la oposición han opinado sobre el momento político, planteado por la circular. Martínez Barrios, llevándose las manos a la cabeza opinaba, «que se trataba de un documento apócrifo».

Maura, echando chispas como siempre, añadía, «que era tan grave e insolito el documento, que no podía creer en su autenticidad».

Guerra del Río creía, «que el documento no lo había firmado personalmente el Sr. Besteiro, sino que en ausencia suya se había supuesto su conformidad».

Algora manifiesta, «que la circular le ha llenado de asombro».

.....Después de la sesión.

Al Sr. Martínez Barrios, «le ha emocionado Besteiro, por su alteza de miras».

El Sr. Lerroux ha perdido sus aceros y está dispuesto a acudir al llamamiento del autor de la circular, para buscar una formulilla de arreglo.

Maura, con todos sus fieros, está también dispuesto a parlamentar.

García gallego cuenta, «que sólo había dos soluciones: la violencia o el pasteleo, y que se ha adoptado esta última».

Cordero remata la suerte, anunciando, «que se ha dado un paso firme hacia la cordialidad».

Estamos como se ve, en los mejores tiempos de la política que feneció, que debió fenecer; lo cual no es ningún síntoma agradable para los amantes partidarios de lo nuevo. Que le vamos a hacer.

A los católicos les es provechoso que las cosas se pongan en claro, y en presentes circunstancias les deben enseñar mucho.

Mayorías y Minorías han coincidido siempre en dejarlos a un lado; sus puntos no les han interesado nunca; las leyes contrarias a su credo, han votado con los votos de casi todos ellos; la guillotina de la ley sobre Congregaciones religiosas, ha contado con los votos de los beatíficos Ossorios, madre e hijo; la enemiga, la despreocupación o el desprecio, ha sido moneda corriente. Han venido elecciones parciales, España se ha puesto decidida al lado de los creyentes, el triunfo ha sido aplastante en las urnas, y esas mayorías y minorías no han quitado un ápice de su sectarismo. Evidentemente están ciegas, pero allá ellas.

Los católicos, conscientes de su fuerza cada vez mayor; conscientes de que la nación está por ellos; seguros de un triunfo que no podrán arrebatarles de sus enemigos, deben despreciar la indiferencia y el desprecio *miedoso* de enfrente, y deben desengañarse por completo de ellos; y fiados en sus fuerzas, afinar su organización recorrer España entera con sus propagandas, inundarla de su prensa que es la mejor y la más codiciada, elevar a gigantes sus organizaciones, agrupar a los millones de españoles que quieren alistarse en sus banderas, y el día de la lucha ir a Roma por todo, y resistir a sus enemigos con una falange de diputados que imponga la ley e impero el atropello.

Lo nuestro no son bravatas, son hechos muy recientes para ser olvidados; todas las provincias hay ardor, hay deseos de combatir con las armas de igualdad, hay verdadera ansia de demostrar al sectarismo, que las fuerzas católicas son la mayoría y que contra ellas no se podrá legislar en adelante.

El socialismo imperante sufre una obcecación en su lucha contra los católicos. Si políticamente ha de fracasar entre nosotros, como está fracasando todo el mundo; en el campo religioso y en España, sufrirá a no tardar la tremenda de las derrotas. Siga embaucando a las fuerzas republicanas, amedrentándolas con un poderío sin base y por lo mismo efímero; siga jugando por la continuidad en el poder. La fuerza que no podrá nunca dominar ni vencer, ni engañar, será la fuerza del ideal católico encerrada en el alma del pueblo español, hoy ya pujante y dispuesta a no dejarse arrollar.

La Gran Promesa, en Lluch

Hablar a los mallorquines, de Lluch y de sus alrededores, es cosa facilísima.

¡La línea que llevamos escrita es suficiente para que todos ellos evocuen con emoción profunda las horas vividas el 14 de Mayo en aquellas alturas y severidades abruptas, plétóricas de alegrías suaves, de paisajes tranquilos y de tonalidades dulcísimas, que hablan al alma mallorquina un lenguaje arrebatador por su profundidad y unción delicadísima.

El silencio de Lluch ayuda a la paz y desde sus altos se mira el valle, que muestra vida sin ruido. Alguna vez, oímos tchar de melancólico aquel paisaje, por la sensación de encerramiento que produce la falta de horizontes. Uno, que allí estaba el Domingo, fervoroso enamorado del Corazón de Jesús, sin habérselo preguntado estamos bien seguros de que no echó de menos los horizontes que ensanchan, dilatan y distraen el ánimo, buenos tal vez para días de físico descanso... En Lluch, el alma que vuela en ansias de libertad y de amor, no puede extenderse en lejanías suaves de horizonte, pero trepa por los montes, elevándose de uno en otro hasta dar en el Cielo, como meta de su anhelo.

Ya no es tan fácil, sino muy difícil dar una idea del *como* se animó aquel cuadro el día del 2.º Centenario de la Gran Promesa. Con días de anticipación se llenaron las numerosas celdas de la hospedería; llegó el Domingo y de madrugada, y en pleno día, mallorquines de Palma, de las ciudades y pueblos volaban por radios que llevaban al mismo Centro... Autobuses y automoviles en número que hacen ascender a 1.200; carros y otros vehículos que recorrieron número grande de kilómetros, iban entrando sin cesar en la gran plaza, soltaban bocanadas de mallorquines y buscaban un ordenado emplazamiento. La alegría mansa de la devoción de Mallorca, se plasmó a nuestra vista y sensible a nuestros oídos, en aquel enjambre de 15 mil almas (según promedio de los cálculos) que volaba ansioso a recoger, con un beso amoroso, miel de amor en la flor de pureza inmaculada. El dulce nectar de la Madre de Jesús preparó así nuestros labios para que en ellos encontrara, momentos después, el *Corazón de Jesús-Ostia*, dulzuras que atenuaron las amarguras de nuestras ingratitudes. Solemnidad que no podemos describir y solo invitar a sentir, la de la Misa oída por Mallorca, en su templo natural de Lluch,

con el Cielo por cubierta y el Sol como lámpara del Santuario. El Corazón de Jesús cumplía en nosotros su promesa; manso y humilde en brazos de los sacerdotes, *bajaba* amoroso las gradas del improvisado altar, saliéndonos al encuentro como a otros tantos *hijos pródigos*. Y luego... horas de fiesta y regocijo espiritual para las almas con El unidas. Turnaban los pueblos de media en media hora ante el Santísimo Sacramento, que nos daba audiencia en la Casa de su Madre y allí Mallorca católica, pensaba en España también católica, pedía por ella y para ella la extensión pronta por todos los rincones y *¡en todos sus hijos!*, de la Gran Promesa. Sentimientos de gratitud, de fe y de esperanza que fueron expresados desde el púlpito por el Rdo. P. Marzo, Director del Apostolado de la Oración, cuyo corazón recogía lleno de caridad todos nuestros amores para ofrendarlos a Jesús. ¡Dios se lo pague! Miles y miles de hombres, *solo hombres*, formaron imponente cortejo al Amor de los Amores, Rey de Reyes y Señor de los Señores, que en procesión Solemne santificaba de nuevo aquel lugar, para podernos abarcar otra vez en un solo abrazo de despedida, con la bendición desde las manos en alto del Sr. Obispo de Huesca, a aquella muchedumbre, que aun tuvo la dicha de que la voz sacerdotal del Rdo. P. Jaime guiara en vibrantes notas de emoción 15 mil voces que se confesaban pecadoras y prometían amor y reparación. ¡Daba escalofrío!

Aquella enorme concurrencia, confortada, con un orden admirable, dejada aquellas alturas de su Consuelo al caer de la tarde y esperamos que estén aún regando por toda la Isla parte del Tesoro que allí recibieron, que para eso se le dió el Corazón de Jesús.

¡Que lección más clara del Sentir de Mallorca! Porque no hay votación tan lucida y tan verdad, como las de esas 15 mil almas, de pobres y ricos, que a corta de molestias materiales y sacrificios, se congrega en una intimidad tan perfecta, sin un pensamiento, ¡no digo ya una expresión! de molestia para tantos españoles hermanos nuestros, que víctimas de manejos sectarios, la ofenden en lo que más estiman, en su fé Católica. Mallorquines todos, abrir los ojos y confesad con obras lo que sentís, casi todos, vuestra fé y vuestro amor al *Bon Jesús* y a la *Mare de Deu*.

Un Peregrino

-APOLOGETICAS- LA ISABELA

D. Perico «Matamoros»

¿No coneixeu, lectors de EL LUCHADOR, a D. Perico Matamoros? ¿No? Idò és cosa rara, perquè és un tipus més conegut que ses patates.

D. Perico és un gandul que sempre s'ha distingit entre tots els damès que tenen aquest mateix ofici, essent, ademés, capaç de fer tornar seca una figuera a força de mentides.

Desde molt petit ja demostrà una gran afició a no dir sa veritat més que quant s'equivocava. I ara que és ja un homo acabat, no hi ha per què dir que segueix lo mateix.

El nom de «Matamoros» li vè precisament d'haver dit en certa ocasió, davant una reunió de persones, que ell, l'any 1909, havia estat a sa guerra de Melilla, i que tot sol havia fet frente a quatre moros, desermant-los i aeasant-los, després.

Vos advertesc també lectors de EL LUCHADOR, que mai ha sabut escriure, tota vegada que—si mal no record—quant anava a escole escrivia sa paraula «hijo» amb c (hico) i avui, que és un homo acabat i les se dona de sabi, escriu «escuela» amb h (hescuela).

I per acabar, diré que, ademés d'esser un incrèdul de primera marca, en quant a matèries religioses, s'ha posat grasí vermell, gràcias a la seua poca vergonye.

Era el pròxim passat diumenge del actual mes de Maig...

A cosa de les 5 del capvespre, anant jo a passetjar per la riba, me top amb mi hombre que estave assegut a sa punta del moll, fumant una d'aquelles breves que tiren d'esquena...

—¡Carai amb D. Perico!, és s'escomesa que jo li fas.

—¡Bones tardes sen Francesc!—contestà ell. ¡Tant de gust en veures-vos! Ell feia un sigle que no mos havien vist.

—¡Ja té raó! Per paga...

—Seis, seis, aquí, devora mi, i farem una xerradeta d'aquelles, d'aquelles...

—S'altre dia, sen Francesc, vaig llegir s'articlet que sobre La Providència de Dèu publicaréu en «EL LUCHADOR» i... ¿qué voléu que vos digui?... jo de cap manera puc creure lo que deien de que Dèu ho veu tot, ho sent tot, i ho sap tot, fins en el punt de vigilar tots els nostros actes, a fi de poder-los donar el seu premi o el seu càstic.

—D. Perico, això mateix que li passa a vostè me passa també a mí; però no amb Dèu, sinò amb el rellotger del carrer Fondo.

—Homo, ¡vaya una cosa més rara!

—Lo que vostè sent. Escolti i vorà. Abans, emperò me deixi encendre un cigarret.

—Jo, D. Perico, m'he aficat dins el cap que aquell infeliç de rellotger, creguent tenir bons ulls, bones orelles, bones mans i bona intel·ligència pel seu ofici, ni hi veu, ni hi sent, ni sols una paraula de tot lo que fa.

—Però ¿i com pot ésser això? Si precisament no fa molt de temps me va fer aquest rellotge, que és una flor—com deim en bon mallorquí.

—¿Què vol que li digui, D. Perico? Així com dic és, Comprene que el re-

llotge és la mar de bo, que està molt ben fet, i tot lo que vulgui vostè, però amb tot això no me convencerà vostè de que el qui ha fet aquest rellotge no sia cego, sort, manco, i que, per afeigítò, no entengui una papa de rellotgeria.

—¡Amos, homo, no sièu criatura! O vòs, sen Francesc, esteis loco, o vos volèu riure de mí.

—D. Perico, ni estic loco, ni me vull riure de vostè; ans al contrari, crec discorre tan be com vostè discorria no fa molt.

—¿Com jo?

—Com vostè.

—Sobre tot, sen Francesc, me feis estar amb els cabells drets.

—Escolti i vorà. Vostè ha començat per dir-me, fa poc temps, que de cap manera podia creure que Dèu hi ves, hi sentís i combinàs totes ses coses per medi de la seua sàbia providència; i jo, seguint sa doctrina de vostè, dic lo mateix del rellotger del carrer Fondo.

—Però, homo, sen Francesc, teniu en conte que no hi ha dret a ésser tan caperruts com sou vòs. Tenguent a la vista una obra mestre com aquest rellotge que vòs veis, a no ésser que hagi tornat loco, no hi ha negú que tengui s'atreviment de dir, com deis vòs, que aquesta obra la va fer un cego, sort, manco i tonto.

—¡Ah, D. Perico, D. Perico! Si és necessari estar loco per sostenir que sense vista, sense intel·ligència i sense oído se pot fer un rellotge com aquest seu, ¿creu vostè que tindrà tot el seu cabal coneixement el qui afirmi que no ha importat tenir oído, vista, poder i enteniment per construir aquest gran rellotge que s'anomena el món?

I ara me digui, D. Perico ¿qui será més loco, vostè que diu que Dèu ni hi veu, ni hi sent, ni sap lo que passa en el món, o jo que dic que el rellotger del carrer Fondo no té ulls, ni mans, ni orelles, ni entén res de rellotgeria?

Aquí D. Perico, en lloc de contestar, clavà sa vista en el campanar de l'església del Terreno, i amb veu baixa anava repetint: *Qui será més loco el qui diu que Dèu no hi veu, ni hi sent, ni sap lo que passa en el món, o el qui diu que el rellotger del carrer Fondo no té ulls, ni mans, ni orelles, ni entén res de rellotgeria?*

Poc temps després fugí D. Perico, repetint sempre aquestes mateixes paraulas...

Digau, ara, voltros sabís plens de pedanteria, que viviu per aquets mons de Dèu. ¿De què vos serveix llegir tants de llibrots con llegiu, si quant arriba s'hora de discorre sobre sa cosa més sencilla, ho feis pitjor que el més humil terrasà, com per exemple, sen

FRANCESC DE SA COVA?

Fábrica de Cordeleria. Lonas, Alpar-gatas, obra de palmito.

Catalá y Riutord. S. Lt

Lonjeta, 14. Teléfono 1781

Telegramas: CATARIU

Clave A. B. C. 5 ed mej

PALMA DE MALLORCA

En Santiago, la más importante ciudad comercial de la República Dominicana, alquilé un automóvil para ir a La Isabela. Invité a un renombrado médico y al hijo de un ex-presidente de la República, ambos próximos parientes míos, muy bien relacionados y muy conocedores del país.

Tomamos la indispensable precaución de enterarnos con todo detalle del estado del camino y de las dificultades que se nos pudieran presentar. Era cuestión de un centenar de kilómetros: los primeros sesenta en inmejorable estado, y los otros muy pasables.

Una excursión cómoda y fácil según mis acompañantes.

Salimos a la una de la tarde, para llegar a las cinco, en pleno día.

En hora y media recorrimos una llanura de sesenta kilómetros, en perfecto estado. A uno y otro lado de la carretera se veían inmensos potreros, cercados de alambre de puas, de verde yerba, más alta que las reses, con manchas de corpulentos árboles, y elegantes y fructíferas palmeras de varias clases, formando pequeños bosquecitos para sestar el ganado, vacuno y de cerda, en todas partes muy abundante, aunque de poco valor. Un novillo de tres años, muy bien cebado, no vale más de siete dólares... cuando se encuentra comprador, un caballo de carga, joven y bueno, dos o tres dólares y una cerda de crianza un dólar.

De tanto en tanto, a corta distancia, se levantaban numerosas bandadas de gallinas de guinea, de cotorras y pericos: miles de palomas y tórtolas cruzaban veloces el aire y a veces las veíamos posadas en los árboles, a la vera del camino, sin espantarse de nosotros.

Aunque llevábamos escopetas de caza, no las usamos, porque con el sofocante calor no hubiéramos podido aprovechar su carne.

En la segunda mitad de la buena carretera, atravesamos un panorama completamente distinto, de terrenos áridos y secos, con bosques cerrados de intrincada e impenetrable manigua, poblados de árboles de escasa altura, como el campeche y guatapaná, (árboles de tinte) y gran variedad de capius, algunos hasta de siete metros de altura, que constituyen en tiempo de seca el único alimento de las numerosas manadas de cabras, el solo ganado que resiste bien el calor fuerte y la constante sequía de aquellas áridas llanuras.

En tiempos pasados los árboles de tinte constituían una gran riqueza: hoy nada valen.

Salimos del llano a las tres de la tarde, con un muelle del auto roto, y vendado con hilo de alambre. Nos metimos por unos derriscaderos de altas montañas, donde el menor peligro era la rotura del coche, y por donde, según nos dijo un solitario vecino de aquellos eriales, habían pasado dos docenas de automóviles, hacia ya cosa de dos años, y que desde entonces, era el nuestro el primero que se atrevía a repetir la aventura.

Tales declaraciones nos dejaron algo pensativos.

Descendimos al valle, donde encontramos el paisaje típicamente tropical, de constante verdor, abundancia de aguas, y exuberante vegetación, con la gigantesca arboleda, de preciosas y fuertes maderas, como la caoba, espinillo o doradillo, guayacán, robles, cedro, etc. etc.

Al pasar un río se nos atascó el automóvil, y gracias a media docena de forzudas mujeres pudimos sacarlo. Aquí no hay boatores, nos dijeron,

porque han pasado los guardias, los han llevado al pueblo a traer en las carreteras, hasta que paguen la cédula. Más adelante, un corpulento árbol, caído hacia tiempo en el camino, nos obligó a perder una hora, mientras cortábamos y quemamos el tronco.

A las seis de la tarde, media hora antes de ponerse el sol, andábamos por lugares completamente desérticos, cuando la Providencia nos depuso un simpático negro de unos sesenta años, a quien preguntamos si sabíamos cerca de la Isabela y si nos podía guiar a nuestro alojamiento. Si señor, no se preocupe, está seiquitica, pero poi este camino Vds. no yegan, porque ei río lo yevó ei río, pero si Vds. quieren yo los saco poi otro lado.

Hacia ya largo rato que andábamos por entre frondosos y espesos bosques de árboles enormes, de la misma espesura nos impedía ver los terrenos pantanosos que iban apareciendo a nuestra izquierda, cerca del camino, terrenos que bajaban al mar. Guiados por el vicedireccional, retrocedimos algún tiempo y nos metimos por una albina de risma, sin huellas de camino, trampa de salvar las partes inundadas que aparecían con la corteza humida. Apesar del buen práctico, avanzamos muy lentamente por el camino, peligro de quedarnos atascados en el lodo. Acosados por nubes de molestos mosquitos, nos cojió la fiebre en aquel desierto de tierras blancas y mal olientes, reseca y superficial, por el sol, y blandas movedizas al recibir el peso de los ocupados.

Era de ver come se hundia el auto, no al paso del auto y volvía a en cuanto había pasado.

Gracias a Dios, salvamos aquel gran peligro de pasar enterrados entre aquellas malditas marismas, sirviendo de festín a mil variedades de mosquitos, los que había de una pulgada de largo, y tan abundantes que cada uno que cerrábamos el puño, mataba un par de docenas.

Llevando siempre el práctico delante, que con su bien afilado chete iba abriendo camino, en la manigua, avanzábamos muy lentamente por bosques, que se nos iban jaban inhabitados e impracticables las dos horas, poco más o menos nuestra lenta, penosa y peligrosa marcha se nos atascó el auto en un inmenso lodazal, y resultaron cuantos esfuerzos hicimos para sacarlo.

(Se continuará)

La táctica del enemigo y nuestra táctica

A los católicos se nos está dando continuamente, hace meses ses a la violencia con actos de simos de sectarismo. Pero los cos, ni queremos, ni debemos por los caminos escogidos por migo.

Algunos de nuestros adversarios se van a creer por eso que los licos no somos españoles. No mos de ser, hombres INos sobre amor propio y la soberbia de sabemos pronunciar con hechos batibles y contundentes el «porque me da la gana», «porque sale de dentro», sabemos manta de cabeza de ira Roma sin desfallecimientos y con la española, sin permitir que a

acercarse a Cristo. En ellas está la savia nueva de su Reinado Social. Lo creemos y esperamos firmemente.

SENECA

15 abril

MUNDO CATOLICO

ITALIA

El insigne inventor de la Radio, Marconi, ha consagrado su yate «Electra» al Sagrado Corazón.

El notabilísimo hombre de ciencia y gran católico Marconi ha dado al mundo otra muestra de su acendrada piedad, ha consagrado solemnemente en Génova el yate de sus viajes y expediciones científicas al Sagrado Corazón de Jesús.

La Ciencia no está divorciada de la Fe.

ROMA

Un gran amigo del pobre y del obrero.

Es el Papa Pío XI que acaba de celebrar su fiesta onomástica. El sostiene personalmente a treinta mil personas necesitadas y da trabajo muy bien remunerado a cinco mil obreros en Roma y otros tantos miles en otras poblaciones.

Los albañiles de Salerno agradecidos a su munificencia y desprendimiento le han obsequiado con un busto de bronce.

HOLANDA

Un católico encargado de formar Gobierno

En la prófante Holanda acaba de ser encargado de formar gobierno el católico Sr. Ruis de Deerenbrouck.

SUIZA

El Presidente del Gobierno suizo se mete fraile.

El Presidente del Gobierno de Suiza D. Ernesto Perrier ha presentado la dimisión de su cargo para ingresar en la orden benedictina.

Ejemplo valiosísimo para España en estos tiempos de claudicaciones y persecución religiosa.

FRANCIA

Retraacción y muerte cristiana de un furibundo anticlerical francés.

Ha muerto cristianamente Mr. Albert Minier, ex-alcalde y ex-diputado de Allier. Era un furioso anticlerical; fué él quien suprimió las procesiones en Souvigny; en la Cámara había votado todas las leyes antireligiosas.

Hace tres años que se convirtió; recibió los Sacramentos y entregó a un sacerdote la siguiente retracción: «Ante Dios declaro que deploro los actos y leyes anticatólicas de mi vida política y pido que al morir me sea concedida sepultura eclesiástica».

CANADÁ

Las mujeres canadienses contra el divorcio

El Club Femenino de Montreal; una de las instituciones más feministas del país, ha abierto un largo debate sobre la conveniencia de abolir la ley del divorcio.

El debate ha sido reñidísimo y las oradoras han empleado argumentos de toda clase. Por fin la votación decidió por una gran mayoría que el divorcio debe ser abolido.

ESTADOS UNIDOS

Oficialmente se reprueba la persecución religiosa española.

El señor Black diputado demócrata de Nueva York ha presentado a la Cámara una moción en la que se pide al Gobierno de los Estados Unidos no lleve a cabo ningún arreglo ni

acuerdo referente a España, Méjico y Alemania mientras los Gobiernos de estos países no den seguridades de que han terminado todas las persecuciones religiosas; «pues, añade la moción. Los Gobiernos de España, Méjico y Alemania desarrollan una política de supresión y de persecución contra gentes que poseen ciertas creencias religiosas».

Como consecuencia de esta moción, los delegados americanos a la Conferencia Económico Mundial han recibido instrucciones de su Gobierno en el sentido de no firmar ningún acuerdo con los Gobiernos que no garanticen el cese de todos los conflictos de orden religioso que en su país existan.

Un funeral católico en el Capitolio de Washington.

Pocos días antes de ser nombrado por el nuevo presidente Roosevelt procurador general de la República el senador católico Tomás J. Walsh murió inesperadamente.

El Parlamento y el Senado le concedieron el honor póstumo de que en el mismo Capitolio se celebrara su funeral según el rito de la Iglesia Católica.

Un Obispo hizo en el mismo lugar la oración fúnebre, que fué publicada en el Diario de sesiones con la reseña del funeral.

Fué una gran conquista para los católicos; pues nunca se había celebrado funeral alguno católico en el Capitolio.

ESPAÑA

Un eminente profesor japonés ha tributado en Madrid un caluroso homenaje a los misioneros españoles.

En el curso del Congreso de oftalmología que se ha celebrado en Madrid el delegado japonés profesor Chuta Oguchi ha elogiado grandemente la obra admirable que tanto en el dominio religioso como en el intelectual han realizado y realizan los misioneros españoles en el Japón.

«Me siento honrado en gran manera, dijo el doctor japonés de la asistancia a este Congreso que se tiene en España, porque las primeras relaciones científicas que se establecieron entre el Japón y Europa las debemos a los misioneros españoles y portugueses. Un jesuita español Francisco Javier enseñó, en efecto, en el Japón no sólo la religión cristiana, sino también las ciencias físicas y astronómicas.

Fueron también religiosos de la Península los que nos importaron los primeros elementos de la medicina europea fundando el primer hospital y salvando la vida a una infinidad de leprosos.

Y si el gobierno japonés, añade el orador, no hubiera más tarde desencadenado persecuciones violentas contra el cristianismo, hubiéramos muy pronto tenido una civilización tan avanzada como la de Europa.

«Es por tanto un deber para mí recordar en estos momentos todo el bien que debe el Japón al apostolado científico y religioso de las congregaciones.

Y añade el periódico francés «La Croix» al reproducir este testimonio: «¿Habrá comprendido la lección M. Azaña y sus colegas de gobierno radical-socialista y socialista? Puede ser; más serviles ejecutores de las órdenes del Gran Oriente son incapaces de hacer justicia a los religiosos».

Menjau Galletes, pero GALLETES
C E T R E - Fábrica y despach Bolsería, 7. Palma de Mallorca.

Esto es ver las cosas y saberlas escribir

Semblanza admirable

«Los diputados catalanes vienen a ser en el Parlamento español algo así como los pulgones en los hormigueros. Las hormigas cuidan a los pulgones, los sacan por las mañanas, los colocan en las plantas que son para ellos más sabrosas, les dejan hacer allí lo que les de la gana: sorber el zumo, tomar el sol, pasearse, amarse... Luego los recogen y los vuelven a guardar en sus galerías. ¿Qué les exigen en cambio de esto? Casi nada.

El pulgón exuda un líquido azucarado del que la hormiga es tan golosa que por conseguirlo y saborearlo descuida a veces hasta el cuidado de sus propias larvas y deja extinguir la comunidad. Al pulgón no le importa absolutamente nada —según todas las apariencias— que vayan a lamer sus exudaciones. Come, vive, reposa, es feliz... Se le da una higa del hormiguero.

Pues bien, el diputado catalán tampoco se mezcla en los asuntos de este otro hormiguero que es el Parlamento español. Vive en sus cuestiones, en sus dietas, en su Cataluña. Sin el menor esfuerzo, con la misma naturalidad que el pulgón, estos seres segregan una substancia por la que tiene avidez el Gobierno; segregan votos. Con la pequeña presión que representa pronunciar sus nombres desde la Mesa presidencial, los diputados catalanes exudan un «sí», redondito, transparente, menudo, como una gotita azucarada. El Gobierno lo sorbe, se relame, y lleva otra vez en aeroplano a sus pulgones al robusto árbol catalán de cuya savia se nutren. Dicen «sí»; ya lo han dicho todo. Pero hay un automatismo demasiado indiferente y egoísta en esta producción de votos. Yo aprecio más los que el Gobierno se dió a sí mismo. Azaña—no se puede dudar—es el hombre que más confianza tiene en Azaña.»

(De «A. B. C.»)

Recuerdos de Tierra Santa

II

El Santo Sepulcro.—El Monte de los Olivos.—La capilla de la Ascensión

Con el alma embargada de emoción, dejamos el Gólgota para visitar el Santo Sepulcro,

La rotonda, en su estado actual, data del año 1810. Su preciosa cúpula tiene 20 m. de diámetro.

En medio de la rotonda está el Santo Sepulcro, revestido de mármoles multicolores. Fué también restaurado en 1810. Tiene de largo 7'90 m. y de ancho 5'50 m. A su entrada se ven unos candelabros de colosales proporciones. En el interior hay dos recintos; la capilla del Angel, revestida de mármol y con su teoría de lámparas; en medio se ve una parte de la piedra que cerraba el sepulcro de Jesús y que fué quitada por el Angel. El ilustre jesuita mallorquín P. Fernández, que nos acompañaba, reconstituyó, según el relato evangélico, la historia de las Apariciones del Angel a las Santas Mujeres, y el lugar probable que ocuparían. Una interesante lección de exégesis. Llena de vida y verosimilitud,

Por un portal muy bajo, se entra en el Santo Sepulcro, propiamente dicho. Del artesonado, que descansa en columnas marmóreas, penden 43 lámparas de plata. El sitio donde fué depositado el cuerpo de Jesús está hoy cubierto por una piedra de mármol, rota en el medio.

En la Basílica Constantiniana, la más perfecta artística y litúrgicamente, se dejaba al descubierto el bloque de piedra del Santo Sepulcro; hoy no se ve, como he dicho, pero es indudable que estaba aquí. Aquí, Jesucristo, nuestro adorable Redentor, como había predicho, resucitó por su propio poder; aquí dignos la prueba más clara de que era Dios; aquí la fe vacilante se reanima y la fe viva se arraiga más. Aquí, ¡Con qué fuerza este adverbio aquí se hinca en el corazón y despierta los más encendidos afectos y evoca las divinas escenas de la Resurrección!

Yo os doy gracias, señor, de la singular merced que me habéis hecho de adorar y besar vuestro Sepulcro. Los caminos de la vida están llenos de polvo y a veces de fango, Señor! Pero yo he sacado la convicción consoladora, diría que de una manera sensible, cabe vuestra sepultura, de que vuestro Amor misericordioso, del sepulcro de nuestra abyección y miseria nos ha de levantar, como predestinados a la vida del cielo, en gloriosa resurrección, si en vida hacemos honor al título de cristianos, de seguidores fieles de vuestra Santa Ley!

Yo me dolía en mi primera crónica, de la impresión vulgar que me produjo la ciudad de Jerusalén, y es que sólo había rozado mi vista con la superficie. Ahora casi me alegro del desencanto primero. Es que la ciudad Santa se me había de revelar de improviso, en toda su grandeza, en el Calvario y cabe el sepulcro de Jesucristo.

En auto, a la hora anunciada, salíamos los peregrinos para la tan deseada excursión al Monte de los Olivos, que tan íntimamente ligado está el recuerdo de los últimos días Jesús.

El Monte de los Olivos, llamado también *montaña de la luz*, es una colina que corre paralela a la del Templo, del lado Este, si bien algo más elevada. Se compone de yacimientos calcáreos y cretáceos, de vegetación pobre, y comprende, en su más amplia acepción, el monte del Escándalo al Sur, y el Scopus al Norte. El monte de los Olivos, propiamente dicho, está dividido por depresiones no muy profundas en cuatro cimas, de las cuales la más alta es la conocida con el nombre de *Viri Galilaei*.

Dejamos atrás el Huerto de Gethsemani, de tan tristes y dulces recuerdos a la vez; la iglesia de los rusos, con sus torres de forma bulbácea; la fundación de la emperatriz Augusta-Victoria, edificio esbelto, de estilo romano, inaugurado en 1910 y dirigido por los caballeros de San Juan. En el patio de honor, las estatuas del emperador Guillermo II y de la emperatriz de Alemania, obra estilizada de Wolf, indican los nombres de los donantes de tan importante sanatorio.

Llegamos al monte de la Ascensión, al pie del minarete de la mezquita nos detuvimos para gozar del magnífico panorama que tenemos a la vista. A nuestros pies, corre el valle del Cedrón, que el peregrino de Burdeos llamó Valle de Josafat, sembrado de sepulcros en sus laderas. Más allá, se ven las célebres mezquitas de Omar y El-Aksa, emplazadas en el mismo lugar que ocupó el Santo Templo de Jerusalén; la Ciudad Santa, con sus templos y edificios principales, que desde allí se divisan. Del otro lado, el mar muerto, las montañas azuladas de Moab y el Valle del Jordán, cuyo curso señala una faja de verdura sobre el fondo blanquizco de los áridos montes vecinos. ¡Qué magnífico cuadro!

Después de tan grata contemplación, penetramos en el recinto que la tradición más remota señala como

lugar de donde Jesús, a la vista de los apóstoles y discípulos, subióse a los cielos.

Ya en el año 315 se indica como lugar de la Ascensión del Señor, sin que ofrezca en contra una seria dificultad la expresión del Evangelio de S. Lucas: *eduxit autem eos foras in Betania* (Luc. XXIV, 50), que evidentemente debe traducirse: «y les condujo a las afueras de la ciudad en la dirección y camino de Betania».

S. Jerónimo nos refiere que juntamente con Santa Paula y la virgen Eustoquia, antes de fijar su morada en Belén, junto a la Santa Cueva, estuvo en dicho monte de la Ascensión y besaron devotamente y con lágrimas la sagrada piedra, de donde se alzó Jesucristo. Santa Melania, la dulcísima santa, vivió aquí, en un convento que se hizo construir, rodeado de un albo coro de vírgenes y penitentes haciendo oración y cantando salmos.

Ya antes el emperador Constantino, instado por Santa Elena, hizo edificar una hermosa rotonda.

Hoy un lugar tan santo pertenece a los musulmanes y está convertido en mezquita. Solo el día de la Ascensión es permitido a los católicos celebrar aquí los santos misterios.

Al franquear el hermoso portal de la entrada siéntese una indefinible tristeza. No seven más que ruinas, arcos y pilares rotos, restos de la suntuosa basílica que edificaron los Cruzados; un tambor cilíndrico corona la capilla de la Ascensión: el interior es muy oscuro.

En el piso, encuadrada en mármoles, se ve una piedra, dicese que con la huella del pie de Jesús. Yo no acierto a descubrirla; la roca no afecta la huella de un pie; sobre este punto me atengo al criterio de nuestro ilustre guía P. Mallon, jesuita de reconocida autoridad en materias arqueológicas; «Respecto a la huella nos decía-o vestigio del pie de Jesús se han dicho cosas más curiosas que pías. La tradición unánime localiza aquí la escena sublime de la Ascensión, y esto debe bastarnos, aunque no se tenga certeza del lugar preciso, del palmo de tierra que Jesucristo holló con su planta en tan memorable ocasión.»

Leímos el precioso relato de los Hechos de los Apóstoles, sublime en su misma sencillez. «Recibiréis la virtud del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y me seréis testigos en Jerusalén, y en toda la Judea, y Samaria, y hasta las extremidades de la tierra.

«Y cuando esto hubo dicho, viéndolo ellos, se fué elevando; y le recibió una nube, que le ocultó a sus ojos.

Y estando mirando al cielo cuando él se iba, he aquí se pusieron al lado de ellos dos varones con vestiduras blancas.

Los cuales les dijeron: Varones galileos, ¡que estáis mirando al cielo! Este Jesús, que de vuestra vista se ha subido al cielo, así vendrá.»

Todos callábamos. La sublime escena evocada cobrada vida a nuestros ojos, y la emoción más honda nos embargada. Nos arrodillamos y besamos la piedra sagrada, testimonio mudo de la Ascensión.

Los Apóstoles, después de escuchar aquella voz, volvieron a Jerusalén «con gran gozo», como dice S. Lucas; pero este gozo iría mezclado de la tristeza que expresó Fray Luis de León en tu inmortal oda a la Ascensión y que isa yo recitando al bajar del monte.

¡Qué mirarán los ojos que vieron de tu rostro la hermosura que no les sea enojos? Quien oyó tu dulzura que no tendrá por sordo y desventura?

Ay! nube envidiosa aun de este breve gozo, que te aquejas? ¡do vuelas presurosa? ¡Cuán rica tú te alejas! ¡Cuán pobres y cuán ciegos, ay! nos [dejas!

EL PEREGRINO



El periodista.—Su opinión, D. Manuel, sobre el manifiesto de U. G. T. rubricado por el Sr. Besteiro?

D. Manuel.—Que nos ha venido como agua de mayo! y que los socialistas son grandes, muy grandes, aunque los obstruccionistas España entera no lo quiera creer.

—De modo, que la crisis, D. Manuel...?

—Ríanse ustedes de los peces de colores. La República ahora somos nosotros; y si esos *nenes* me apuran otra vez, sale a la calle el manifiesto de la F. A. I.

Correspondencia

SUSCRITORES DE PALMA.— Se les ruega encarecidamente, que antes de ausentarse para emprender el veraneo, den en la Administración la dirección a que ha de remitirse el Semanario, y donde debe cobrarse su importe. Deseamos que todos estén bien servidos, incluyendo, naturalmente entre estos, a la Caja.

CORRESPONSALES.— Algunos han atendido admirablemente el ruego de nuestra correspondencia anterior, liquidando su cuenta. Merecen bien del LUCHADOR. Otros se desea que imiten el ejemplo cuanto antes, pues el atraso es mas que regular, y el entorpecimiento de la contabilidad, mayor aun. Se ha establecido, que por cada suscripción de seis pesetas que proporcionen en los pueblos los Corresponsales, se les abone a estos 1,50 pts. y por cada anuncio, el 20 p % de su importe.

C. D. A.— Enterados de su carta; y como ya se había hablado del asunto, y energicamente, en un número anterior, se omitió el tratar mas DE LO MISMO. Han trabajado como buenos y el resultado ha sido el merecido; la victoria. Enhorabuena.

RECLAMACION.— Por averias inevitables, tal vez no han llegado a su destino algunos números de la pasada semana. Los suscritores que no hayan recibido el número anterior, pueden pedirlo a la Administración.

CORRESPONSALES.— EL LUCHADOR, leído en todos los pueblos de las tres Islas, queriendo poner a sus lectores al corriente de los acontecimientos principales de la Región, por medio de una crónica semanal; ruega a los corresponsales, remitan, o hagan remitir a la Administración, las noticias verdaderamente importantes de su localidad. Los gastos de envío, a cuenta del periódico.

RETRASADOS EN EL PACO.— El Señor Administrador les ruega, se sirvan ponerse al corriente, convencido de que el retraso obedece a olvido involuntario. Sin aclarar las cosas, la contabilidad es imposible ponerla en regla.

D. J. E.— Agradecidos a su ofrecimiento, pero para esa localidad se cuenta ya con dos colaboradores. Puede mandar algún trabajo en prosa y veríamos lo que se puede hacer.

SUCESOS EDIFICANTES

La Comisión Gestora de nuestra Diputación Provincial tiene un conflicto que resolver. Hará unos dos meses, mandó quitar del patio del Hospital Provincial una lápida que decía que

aquel pabellón estaba destinado a jeres dementes y a la vez que que había sido levantado a cuenta de la generosa donación que hizo Isabel II cuando su visita a la ciudad. El temor de que el «Verniculis» encontrase carpo en el agradecimiento de los de fué el que hizo dictar tal disposición. El conflicto ha surgido al no saber de colocar la terrible lápida. ¿Una acertada solución colocarla en el testero del salón de sesiones de la diputación? ¡Piensenlo nuestros sionistas!

El Sr. Ossorio y Gallardo, es un conservador, católico a su vez defensor de la libertad, de la democracia de la religión y de las religiones, cuando estas no est pugna con los intereses de la patria. El Sr. Ossorio y Gallardo votó con los partidos gubernamentales la aplicación de la «guillotina» artículo del proyecto de ley de gregaciones Religiosas.

Sabíamos por el Sr. Ossorio y Gallardo que Monárquico sin Rey, pero ahora ha demostrado que es también sin libertad, demócrata sin democracia, clerical sin clero y católico sin Dios.

¡La Constitución lo exige!!! grito que, durante la discusión del proyecto de Congregaciones Religiosas han lanzado los zurdos diputados al verse acosados por los argumentos refutables de los diputados católicos. ¡La Constitución lo exige!!! ser también el grito de los obreros, lo obreros sin trabajo al pedir al Gobierno ponga remedio a sus males, que sirve pues el flamante artículo en virtud del cual «la República garantiza a todo trabajador las condiciones necesarias de una existencia digna» cada noche se acuestan sin haber mado un pedazo de pan tantos familias de trabajadores?

La U. G. T. ha publicado una nota en contra de la obstrucción parlamentaria a modo de cable de salvamento un seguro naufragio gubernamental. No dijo Vd.—Sr. Azaña— que cuando ladran los perros, cabalgan los jinetes? Pues aplíquese la fracesita.

El Sr. Prieto en el discurso que pronunció en Oviedo el próximo domingo, aludió a «ese pobre hombre que se llama Gil Robles». Lo que se llama Gil Robles puede pasar si el Sr. Prieto al Sr. Gil Robles a través de su nutrida cuenta corriente del Banco de Zurich. En lo demás, ya quisiera orador para si la talla del pobre. ¡Están verdes, Sr. Prieto!!